



La Mistral
acompañada
de los esposos
Duhamel y
don Miguel de
Unamuno.

yo en los países, considero eso mucho menos que el pueblo.

Vivo hace dos años en medio de un pueblo indescifrable, lleno de oposiciones, absurdo fraude, hasta noble, pero absurdo puro. Hambreado y sin impetu de hacerse justicia; analfabeto como los árabes vecinos (tan lamentable casta); inconexo: hoy republicano, mañana monárquico felpista; pueblo en desprecio y odio de todos los demás pueblos: de Francia, de Inglaterra, de Italia, de... la América que llaman Española. Envidioso

*tra. Duhamel
muy linda y con
pauca, su ma-
rido y don Miguel
Este es siempre
el más fotogé-
nico. Nadie
lleva abrigo
excepto la que
se hiela... Rec.
hijos U.S. mi
cartapacio?
Cariños de
Gabriela*

Señora Duhamel, muy linda compañera, su marido y don Miguel Este es siempre el más fotogénico. Nadie lleva abrigo, excepto la que se hiela. ¿Recibió Ud. mi cartapacio? Cariños de Gabriela.

nombres que le dan los literatos en las clásicas estampas españolas; pueden llamarlo estoi-co por cuanto es capaz de soportar; alegre, por el lenguaje verde-alegre genuino el andaluz y el vasco. ¿Pero cuándo fué español el vasco? Puede decirse que es señor, pues conserva, en algunos modos y hasta en la cara, huellas de lo que fué, dueño del mundo. Pueden decirle fuerte, ya que aún no los deshace el hambre y hasta en la basura municipal halla tres calamidades que comer. Ay, duele de veras en las entrañas, como dice Unamuno esta España llagada y hambrienta. Y duele porque fuimos suyos y no se lleva en vano un cuerpo en gramos español. Pero están dementes los literatos y literatoides sudamericanos que mandan articulitos o gritan a todo pecho pidiendo que nos españolicemos, ¿o es la política española lo que piensan transportar allá, por si fuese poca nuestra desgracia para doblarla con hispanidades de esta hora morada de España? No tienen ninguna consciencia y ningún decoro, para gritar así.

Llegué yo en pleno gobierno de Azaña. El hombre es un gran varón, digno de la mejor raza de Europa; escribiendo parece un romano de la buena época (en los discursos, digo) haciendo ensayo vale por cualquier gran escritor español del período que se quiera. Gobernaban con él los de los Ríos, los Domingo y otros de esos que van a América a enseñarnos democracia. Azaña, no robó, ni persiguió, promovió a los intelectuales y llenó la administración de gente leída, informada. No hicieron nada; no hicieron nada válido. Eran y son tan españoles como los otros. Es decir, les parece más o menos natural la miseria asiática, la mugre asiática nacional, el paro trágico de los obreros, el desposeimiento de tierra del campesino. Y tienen

VIDA Y CONFESIONES DE Gabriela MISTRAL

(Continuación
y final)

Hablando la Mistral a un amigo de su impresión de España le dice en una carta por demás interesante: "Aun no sé si debo contarle mi España real o si debo dejarlo con la suya, ¡ay, que son tan diferentes! Usted ve una tierra de escritores y

por infeliz y no por otra razón. No sé si perezoso, como dice el mundo europeo, desorganizado hasta un punto que no se sabe decir. Pueblo de pésima escuela y de lindo hablar donoso; pueblo sin la higiene más primaria, sin médico, sin salario, para curar hijo o mujer. Importándole poco o nada tener casa, tener vestido, tener alimentación suficiente. A la vez ese pueblo tiene otro perfil y le convienen, sin hacer con él un truco, los





Gabriela Mistral acompañada de Maeterlink, en Lisboa.

Maeterlink y yo. No están tan viejos como allí se ve. Al contrario: fuerte y caminando como el personaje más atrayente de las conversaciones de Lisboa. Ver a su mujer en otra foto. Abajo de Gabriela.

Maeterlink y yo. No están tan viejos como allí se ve. Al contrario; fuerte y caminando como el personaje más atrayente de las conversaciones de Lisboa. Ver a su mujer en otra foto. Gabriela.

igual ritmo ñoño que los otros e igual sombrío fanatismo interno e igual desdén de la justicia. Naturalmente, usted ha sabido de leyes agrarias tremendas y de fabulosas creaciones de escuelas y de Códigos de trabajo perfectos. No los impusieron, no los llevaron a vigencia, no los hincaron. Son fofos, gentes sin columna vertebral, hablantines, amigos de lucir. Y no fueron más allá de dar empleos a la clase profesional. Al pueblo no lo sirvieron, ¡ah, para qué!, lo dejaron igual. Vino la reacción. Ya sabe: el mujeriego español — cosa sin redención y sin nombre — votó según su ignorancia, y su tontería, que no sólo ignorancia. Votó a las derechas en bloque. Y los campesinos decepcionados y necios, igual. Es fantástica la falta de inteligencia en el mujeriego y el campesinado; parecen criaturas de tribu. Como al español le gusta parecer, ya que no tiene volición para ser, el Presidente llevó a Lerroxa a cubrir la República de manto de tal a dar un cariz de centro liberal a unos gobiernos de pura derecha hedionda, de evidente

industria; tiene razón, tiene clan, está vivo, ha vuelto la espalda al sepulcro de Castilla y se ha labrado con mar, comercio, clásicos griegos y latinos y con un espíritu regional de los más sabios y maravillosos de Europa. No es que sean separatistas, es que desde siempre fueron otra raza, otro ritmo, otro sentido de la vida. Queda el catolicismo. El andaluz famoso es idolo que no tiene apelativo porque va mucho más lejos que cualquiera; el castellano es la tapadera del régimen feudal — subfeudalismo sin ideología — y de la tiranía milenaria. El vasco no lo he visto de cerca. Fascismo: sería español si llegase, y esto lo dice todo.

Venir a España desde América, a aprender la lengua. No la sabemos, y esto es vergüenza que cargamos. Venir a eso y ver el Prado y los demás museos de pintura grande. Después irse. Es agria, desnuda, seca, paupérrima y triste la vida española para quien no viva metido en cafés, borracho de charlotes, necio, zahumando la abulia para no verla y borrando con humo de cigarrillo la trage va del país.

indole monárquica. En cuanto a lo que viene, serán unos grados más de conservantismo, o sea, la España de siempre: sin vistas al siglo ni a Europa, cerrada a toda democracia, laxa, mortecina, madre del privilegio, productora de soldado y cura hasta lo infinitesimal.

Hay, lo sabemos todos, el lote comunista y el anarquista. (El socialismo es una pobre mentirijilla), los comunistas no son tantos como para triunfar de una policía enorme; los anarquistas corresponden rigurosamente al tipo español más clásico: odian la organización y no les importa ningún gobierno, bueno o malo. Zona separada de hecho, Cataluña y en parte Vasconia. El catalán ha hecho un país bajo el ejemplo francés; ha creado una gran

Yo no gusto del toreo, no me soporto un café, no importa la miseria del pueblo, me repugna la mentira de los patriotismos nuevos, y creo en la política como economía y no más. Vivo aquí muy infeliz, sin ninguna alegría, cargada de visitas ociosas, que no dejan trabajar, oyendo bobadas de política o jacobina o sacristanera, en un clima malo que me ha aumentado el reuma y la presión arterial. No sé qué hago aquí".

Hay en esa misma carta un párrafo hermoso: "Tres o cuatro años viví en Italia y casi seis en Francia. Aquella me hizo alegre y humana, amo y deseo el bien de ese santo pueblo italiano, hermoso, pobre, laborioso, clásico, tierno, lleno de capacidad desde todo tiempo. Está demás alabar Francia: no se la ama como a Italia; se la estima, se aprende de ella y en ella con cada aliento, sigue desde ella la vida del mundo; el bien suyo pasa a ser de los otros. Sin caídas, sin eclipses, gobierna la inteligencia de Europa y de cualquier parte. No se pasa nunca en vano por ella; no se cansa una en vano estudiando su suelo y sus escritores. Da un bautismo de racionalismo para la vida y alimenta, a pesar de su racionalismo cualquier vida espiritual. Y sobre todo, no se ha muerto como el español entiende el que una patria debe alimentar a su pueblo. Me di una pasada por el Portugal. También él perdió colonias sabiendo guardar algo y que no es poco. El perder no lo ha emponzoñado de odio contra todos. Es una raza con ternura, con amor, de idioma a su semejanza, dulce y procaz. Hay en él una atmósfera de poesía y religiosidad".

Hablando de la literatura es-

(Continúa en la pág. 75).

Escriba
con Tinta
Valcán

VIDA Y CONFESIONES DE
GABRIELA MISTRAL

(Continuación de la pág. 29)

pañola dice: "Hay una generación joven finísima, selecta, más hija de la poesía inglesa, y en el ensayo, alemana o racial española. Me gusta ella casi entera. Esta gente joven — pero sólo los más jóvenes — tienen hecha adentro de ellos una rectificación de la España en andrajos y en ira universal. Son caballerosos muchas veces, tienen línea espiritual, norma interior y exterior. Son muy po-

Gabriela Mistral, en el pináculo de su fama, admirada por todos y sus discípulos, con una obra de belleza que el porvenir no hará sino confirmar plenamente, se ofrece a las generaciones actuales como el más alto símbolo de la poesía de habla española.

Heredera del cetro de Rubén Darío, su verso inmortal habla a las generaciones con acento inefable. Ella ha traído a la poesía ecos magníficos y nuevos; ha revelado mundos desconocidos de certera belleza. Su personalidad dentro de la literatura universal es de un valor indiscutible.

Hace más de veinte años, cuando pobre, obscura y desconocida, llegaba a Santiago a abrirse horizontes, entregó a Armando Donoso unos versos para que se publicaran en una página literaria que tenía a su cargo el célebre crítico en "El Diario Ilustrado". Donoso reveló entonces a Carlos Mondaca la existencia de esta nueva poetisa que, como él, había nacido en las benditas tierras de Elqui. Mondaca, no obstante su gran bondad, al tomar conocimiento del seudónimo de la artista, exclamó:

—Pero qué audacia la de esta mujer. Poner al lado de su nombre el apellido de Federico Mistral, el inmenso poeta de la Provenza... ¡qué audacia!

Hoy la gloria de Gabriela Mistral es, sin lugar a dudas, superior a la del inspirado poeta de «Mireya». Mistral forma parte del coro de excelsos portaliras de su tiempo; pero su voz se suma a esos acentos magníficos de la poesía francesa de su siglo. Alzase la voz de Gabriela Mistral por sobre nuestros valles y nuestras pampas, por sobre cordilleras, ríos y mares. Es un surtidor de emoción que lleva hasta el cielo su infinita palabra de belleza.

Miguel Munizaga Iribarren.